

# EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 4 de Agosto de 1923.

Número 31.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.  
Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, son el 25 por 100 de rebaja.

## De jueves á jueves

Da gusto. Se puede estar enfermo quince días sin riesgo de perder el compás de los acontecimientos nacionales. De los pueblos desquiciados puede decirse igual que de las señoras restauradas: que no pasan días por ellos.

Al cabo de dos semanas vuelvo la atención sobre lo que ocurre por ahí, y encuentro todo lo mismo.

Los empleados de Banca y Bolsa amenazan al Cielo y á la Tierra; pero si vuelven, tengan cuidado los Bancos de no destinar á los huelguistas á especulación de Bolsa, porque están demostrando ser maestros en malas jugadas. Lo único que van logrando, hasta ahora, es ofrecer pretexto á los Bancos que desean reducir personal ó liquidar sucursales, y no se atrevían por temor á quebrantar su crédito ó por otros motivos.

No sé lo que habrán respondido por fin los Sindicatos á la pregunta sometida á la Asamblea de Zaragoza sobre si convenía ó no la acción directa; pero el hecho de que pueda formularse públicamente esa pregunta, me revela que hemos perdido otros quince días para el enderezamiento de la autoridad judicial.

Otro dato: Un personaje del Sindicato de Banca y Bolsa ha hecho público que él conoce muchas cosas acerca del atentado de Valencia, y tie-

ne documentos por los cuales se vendría á saber quiénes fueron los agresores. Hasta ahora no se sabe que los jueces que instruyen el sumario, ni ningunos otros, hayan tratado de exigir á esa persona el concurso que está obligada á prestar (y capacitada para prestar, según dice) á fin de poner en claro el rasgo de acción directa que costó la vida al presidente del Sindicato.

En política seguimos deshojando la margarita para saber si iremos á Alhucemas ó no iremos. El pobre García Prieto no se atreve á ir, ni á no ir. Se da cuenta de la importancia que tiene para un país disfrutar de un Ejército disciplinado, y esa consideración le lleva á remedar á aquel general de zarzuela que, para demostrar cómo acababan sus órdenes, mandaba con mucho imperio á cada miembro de sus huestes que hiciese lo que le diese la gana. Pero, por otra parte, comprende que se juega hasta el busto que están haciéndole como defensor del Poder Civil.

En este horrible trance, hasta sus más afectos le despedazan tirando hacia lados diferentes. Villanueva se opone á nuevos gastos morroquies, y hace á cada momento declaraciones niveladoras. Silvela, en cambio, manda una memoria de 300 páginas, que milagro será si no reclaman cañonazos para el infel marroquí y sablazos para el fidelísimo moro Vinagre.

Los reformistas siguen llevando á bien compartir las responsabilidades del Gobierno, pero van llevando á mal compartirlas á palo seco. No sólo de Melquiades presidente vive el reformista.

En *El Noroeste* de Gijón, órgano de don Melquiades, se dice ya, francamente, que á don Ramón Álvarez Valdés le va bien cualquier cartera, y que una cartera le viene bien á cualquier reformista.

«Venga una cartera, porque es de suponer que el Gobierno incorpore la modificación del artículo 11 al programa parlamentario», viene á decir: «Y si no la incorpora, que no la incorpore», viene á callarse. Todo menos «gastarse sin actuar».

En verdad que la botella reformista destapada y sin que nadie (ni el que la destapó) se sirva de ella, está perdiendo la poca fuerza que tenía.

## Por poco no claudico

Un amigo de tan arraigadas creencias religiosas como yo, me envió el 26 del mes último la siguiente carta por el correo interior:

«Querido don José: Como á pesar de su persistencia en el error, yo no desconfío de traerle á usted al buen camino, le envío ese recorte de *La Correspondencia de España*, á ver si al cabo de ver maravillas como esas llega usted á alcanzar la fe, y con ella la bienaventuran que le desea su buen amigo.—E. O.

Y ahí va el recorte á que la carta se refiere:

### ''En Roma como en Oxford

#### SE SUCEDEN LAS APARICIONES DE ULTRATUMBA

No ha mucho dicen cuenta los periódicos ingleses de la aparición «extraña», en un muro de la capilla católica cercana á la Universidad de Oxford, de la efigie, trconfundible por el parecido, del dean Diddell, muerto hace algún tiempo y sepultado en dicha capilla católica.

El hecho atrajo la curiosidad de toda Inglaterra, y por lo inexplicable produjo enorme inquietud entre los profesores y alumnos de la referida Universidad.

Se cree que era un caso único en la Tierra. Mas ya verán nuestros lectores por la carta que á continuación reproducimos, publicada en *Excelsior*, cómo en Roma los muertos también han querido mostrar su efigie á los que habitan este picaresco Mundo.

«En Roma—dice la referida carta—, donde habito desde hace más de siete años, existe en las márgenes del Tiber una pequeña capilla, dedicada á las almas del Purgatorio, servida durante mucho tiempo por el carónigo Jonet, al cual conocí íntimamente, y ya hoy es difunto.

Un día apareció sobre los muros del coro la imagen coloreada de una figura dolosa. que mi amigo el carónigo estimó ser la manifestación de un alma en pena que pedía sufragos.

Yo he contemplado repetidas veces esta figura curiosa desde todos los puntos de vista.

Además, el carónigo Jonet observó sobre sus libros, en sus vestidos y en sus muebles huellas de dedos, de manos y gotas de cera, producidos de manera «extraña», que hubo de mostrar al Vaticano, el cual le concedió autorización para «exponerlas y firmar que eran debidas á las almas del Purgatorio.»

Simpático é incansable catequista mío: En muy poco ha estado que no se saliera usted con la suya y que la Iglesia echase á vuelo todas las campa-



nas, campanillas y matracas en señal de regocijo por mi conversión. La noticia de esas maravillosas apariciones me produjo tal efecto, que inmediatamente me eché á cuestras la alforja de mis pecados para ir corriendo á volcarlos en el kiosko penitencial de la primera iglesia que encontrase.

«Pero ¡ay! bien dicen que el hombre propone y Dios dispone. Cuando iba á emprender el camino de mi salvación, recibo un despacho radiotelegráfico del Purgatorio, en el que uno de los muchos queridos amigos que allí tengo me comunicaba que un día de estos tendría el gusto de aparecerseme, pues gracias á los sorprendentes adelantos que allí ha alcanzado el cinematógrafo pueden las Almas permitirse el lujo de venir á pedir sufragios en efigie.

Leído el despacho solté la cargajada, y me felicité de que su oportuna llegada me hubiese impedido deshonrarme cantando la pilinodí; me confirmé en mi antigua idea de que todas las maravillas que nos vienen de allá son únicamente *sacadineros*, y juré no dar crédito en adelante á ninguna.

Esto no quiere decir que yo no le agradezca el interés que usted se toma por mi salvación, aun sabiendo que machaca en hierro frío.

JOSÉ NAKENS

## Dos suscripciones

No hace muchos días todavía leíamos en un periódico que se habían recogido sesenta mil duros para el monumento en Bilbao al Corazón de Jesús, símbolo de un ideal en el que no creen ni aun los que dan el dinero para tal monumento.

Por otra parte vemos la suscripción para el mausoleo á Conde-Pelayo, y no podemos menos de ver que no va á poder cumplirse íntegramente la idea de los iniciadores de la construcción del mausoleo. Poco más de 2.500 pesetas hay recogidas hasta la fecha, después de cerca de un año de intensa propaganda de esta idea en toda la Prensa anticlerical y de izquierdas en nuestro país.

Los iniciadores de la idea proyectaron, con la ayuda de un escultor extranjero, un mausoleo en bronce y piedra cuyo coste total fuera de 10.000 pesetas. Nosotros vimos el bello proyecto, modelado en barro, en la entidad iniciadora de la idea.

Tres monolitos simétricamente distanciados unos de otros, con figuras alegóricas á la Ciencia y á la Bondad, se alzarían en el cementerio civil; y en el monolito mayor, colocado en último término, irguiéndose por encima de las tapias del cementerio, se destacaría la figura principal. Ese era el proyecto que vimos en el Centro Democrático de Portugalte.

La suscripción, sin embargo, no ha

dado todo el resultado que todos esperábamos, y el monumento, si los librepensadores no ayudan con mayor actividad, tendrá que hacerse en una esfera más modesta.

No es menester hacer una apología de Conde-Pelayo después de lo que repetidas veces ha escrito Nakens; todos los que hemos vivido en la región vasca algunos años le conocíamos.

Y aún recordamos que este hombre, á los setenta y cuatro años, todavía nos solía recitar á los amigos páginas enteras de las obras de filosofía de Sanz del Río y discursos de Salmerón y Pi y Margall, que se sabía de memoria, y en los que latía aquel amor á la Humanidad de que tantas y tan repetidas muestras dió en vida Conde-Pelayo. Y aún recordamos también que él fué uno de los médicos que por vez primera en Vizcaya establecieron en la Casa del Pueblo de Sestao consulta gratuita á los trabajadores, y allí acudían desde otros pueblos los obreros y sus familias á buscar el alivio á sus enfermedades.

La filantropía inmensa de este hombre, médico y además matemático de positiva valía, pues escribió una obra de matemáticas cuyo título sentimos no recordar en este momento, llegó hasta dar á los desheredados todo lo que él poseía, y los librepensadores, y en especial los trabajadores vizcaínos, no pueden olvidar esto.

Pero Conde-Pelayo no fué religioso, y eso hizo que las timoratas gentes dominadas por la Iglesia le miraran con reservas, cuando todo el mundo sabía que la bondad del médico de los pobres excedía los límites de toda ponderación.

Una prueba de esa característica bondad de Conde-Pelayo, es la controversia religiosa que sostuvo con un fraile esperantista, controversia que se leyó hace pocos meses en el Centro de Portugalte; en aquella controversia el buen fraile se admiraba de que los hechos bondadosos practicados sin cesar por Conde-Pelayo no fueran de un católico, y esperaba que este médico librepensador se había de convertir un día.

Pero Conde-Pelayo era de la estirpe de los que no se entregan. Y murió siendo consecuente, cuando tantos otros abdicaban de las convicciones en el trance supremo, echándose en brazos de los frailes.

Nosotros pedimos desde las columnas de EL MOTIN que los amantes de las ideas avanzadas tengan presente este hecho, y vean que la idea del mausoleo á Conde-Pelayo es la representación del amor á la Humanidad, y que la idea del monumento al Corazón de Jesús es nada más que el símbolo de la Inquisición, de las torturas á las cuales el poder religioso sometió en el curso de los siglos al género humano.

Que todos los que sentimos aún en nuestro pecho el amor del ideal, nos esforcemos por conseguir que sea pronto un hecho el mausoleo á Conde-Pelayo.

JAVIER CIFUENTES

## CARIDAD

Hoy heme dirigido á la hora del medio día á comer á una casa religiosa donde todos los días dan de comer (pagando) á un centenar de mendigos.

Mientras comía, mezclada con las demás mendigas (porque hasta para comer separan los sexos), una monja se ha dirigido á una de ellas y le ha dicho:

—Por hoy puede usted comer; mas nunca jamás, vuelva por esta santa casa. Las ideas que usted sustenta, no las perdonamos.

Cuando terminé de comer, vino á saludarme la superiora, y siempre sin mirarme cara á cara, fingiendo dirigirse á las demás, me ha interrogado:

—¿Usted no había venido nunca, verdad?

—No, señora.

—Pues aquí podrá ver usted que se practica la caridad por el amor de Dios. Somos hijas de San Vicente de Paul y tenemos trescientas sucursales en el mundo. Toda persona rica y caritativa que nos deja una cantidad en cada localidad para que demos de comer al pobre, nosotras cumplimos su voluntad *por amor á Dios*.

—¿...?

—Solamente damos de comer al medio día, los no festivos. No da nos más que un vaso de vino. Se tiene que rezar á mitad de comida. Y se tiene que pagar lo que se come con un ahorro de diez céntimos en conjunto que costaría en otra parte. Sólo se puede estar el tiempo necesario para comer. Debe llevarse el servicio después al lugar donde lo limpian. En esta casa se hace todo por amor de Dios, no por amor á las personas. Porque las personas son demasiado malas.

Marchóse la superiora, y yo quedé pensando, que si eran instituciones sostenidas por ricos, con la obligación de dar de comer gratis á los mendigos que cada día se presentaran, ¿cómo cobraban entonces nada? ¿Como es que no daban más que una sola comida al día? ¿Cómo es que los días festivos y domingos no hacían comida? ¿Cómo es que querían saber antes si el mendigo ó pobre era religioso?...

Salí. En la puerta estaba el hombre que tienen alquilado estas monjas para vigilar y poner orden los medio días á toda aquella corte de los milagros, el que me dijo en voz baja:

—¡Vaya un lindo panorama posterior! ¡Cuántas zurras cabrían en él!

Que haga el lector comentarios á todo esto.

ANGÉLICA DEL DIABLO



# Cine clerical

## CHIUILLERIAS

—Vamos, que no es para tanto.  
—Déjemele usted que lo voy á matar. ¡Pillo! ¡Granuja! ¡Sinvergüenza!  
—Mira, no te rías, que te mato, que te rompo un brazo... ¡Mal hijo!  
—Vaya, deje usted al chico de una vez... Cualquiera diría que ha cometido un crimen.

—Peor, mucho peor... En nuestra familia no ha habido nunca ladrones.  
—¡Caray! Pues sí que tiene usted un modo de llamar las cosas... Total, que ha cogido unas perras del cepillo de las ánimas... Eso lo hacen todos los monaguillos.

—Todos los sinvergüenzas.  
—Bueno, y si no hubiese sido él, hubiera sido el sacristán ú otro chico.

—Diga usted que sí, que el señor Dimas saca de allí las perras para el tabaco, y cuando doña Demetria le da aceite para las ánimas, se lo lleva á la cocina de su casa en lugar de echarlo en la lámpara. Y además vende la cera, y se come el pan de San Antonio, y se bebe el vino de la misa.

—¡Calla, calla, que te mato!  
—Pero, señora, el chico dice lo que oye ó lo que ve. ¿Tiene él la culpa de que el sacristán sea un sinvergüenza y le dé malos ejemplos? ¿Verdad, Manolito, que tú comprendes que eso de sacar las perras del cepillo de las ánimas está muy feo?

—Como todos lo hacen...  
—Sí, pero aquello es para alumbrrarlas.

—La luz no la necesitan.  
—¿Quién te lo ha dicho?  
—Se lo he oído muchas veces al párroco viejo. Cuando vaciaba los cepillos, contaba los cuartos y decía: «Ya hay para unas sayas y unas botas para la Ramona».

—¡Qué gracia!  
—Sí, sólo esto hace falta: que le dé usted alas á este granuja, sinvergüenza.

—Hija, él repite lo que oía al párroco... ¿Y recogéis mucho?

—¡Qué! Si apenas ya nadie da nada. Tres pesetas ó cuatro cada semana.

—¿Y tú cuánto coges?  
—Lo que puedo; porque si no ando listo, el señor Dimas y mi compañero el bizzo me dejan sin una gorda.

—Entonces la Ramona se queda sin sayas ni botas.

—Sí, pero ahora el párroco tiene una marquesa que le da diez duros todas las semanas para que diga misas á su marido.

—¿Y las dice?  
—¡Vaya unas preguntas que le hace usted al chico!

—El Vicario dice que no, que se las juega al tresillo.

—Pues, hijo, sí que estás entre una cuadrilla de frescos... Vamos, que lo de su hijo es una chiquillada comparado con lo que hacen estos venerables.

—No le haga usted caso, que este bribón no dice más que mentiras.

—Pues sí que es verdad.

—Anda, quítate de mi vista si no quieres que te mate.

FRAY GERUNDIO

## SOÑANDO DESPIERTO

### LO QUE ME DIJO EL ESPÍRITU DE UN REO DE MUERTE

Aunque la gente no lo crea, yo he sido ejecutado muchas veces.

Reo de muerte por delitos cuyas circunstancias ya no recuerdo, fué unas veces el verdugo, otras, un pelotón de soldados quien se encargó de ejecutar la justicia que otros hombres mandaban hacer...

Ultimamente me han fusilado en Rostrogordo por haber asesinado, de una puñalada por la espalda, á un coronel.

Por lo visto mi acción fué tan canalllescamente criminal, que ha vuelto dementes y criminales á otros muchos hombres. Lo mismo, exactamente, ocurrió cuando de un hachazo desheche el cráneo de un viejo avaro que se había pasado la vida robando el dinero á las viudas, á los huérfanos, á los necesitados, porque robar es, aunque la ley no lo castigue siquiera con presidio, prestar al treinta, al cuarenta, al cincuenta, ó á pacto retro.

Entonces fué el verdugo un hombre de frente achatada y de ángulo facial de mono el que, por encargo de los jueces y con asistencia de la guardia civil, teniéndome esposadas las manos, engrillatados los pies y sujeto el cuerpo con un cinturón ancho á una pértiga para que no pudiese moverme, me quitó la vida.

No he podido explicarme en ninguna de las reencarnaciones que mi espíritu asesino ha tenido ya, porque las gentes que dicen odiar el asesinato, incurrir en el mismo crimen que quieren castigar.

Porque á mí me han matado siempre con más agravantes juntas de las que jamás fiscal alguno halló en la comisión de los delitos por los que fui reo de muerte.

Yo no pedí nunca el auxilio de la ley, ni la voz de los jueces, ni la concurrencia de la fuerza armada para cometer mis crímenes.

Maté por un impulso irresistible de venganza, pero no até jamás á mi víctima, ni la indiqué la hora en que la iba á matar, ni la reduje á la impotencia con ayuda de hombres honrados,

ni la tuve un día entero esperando el terrible minuto de morir...

Y menos se me ocurrió nunca llamar á los curas para que martirizaran á mis víctimas con las amenazas del Infierno, con la magnanimidad y justicia divinas, con el consuelo de morir absuelto de todo culpa...

¡Morir absuelto!

No comprendo este contrasentido. Porque toda absolución implica necesariamente compenso de perdón de la culpa. Y yo, sin embargo, absuelto de mi culpa en nombre de Dios, he sido brutalmente ejecutado por los hombres que dicen obedecer la voluntad de Dios, en nombre de la Ley.

Luego, ó los hombres que me absolvieron de mi pecado y me entregaron, sin embargo, al verdugo, eran unos hipócritas que se olvidaban de Dios y de su misericordia, ó eran unos malvados á quienes regocijaba ver correr mi sangre... Porque ellos mismos me pusieron en el cadalso y me entregaron al verdugo, con la misma tranquilidad con que el ganadero entrega al matarife los borregos que le estorban.

Yo maté; pero maté de un golpe certero, sin atormentar á quien maté con la visión macabra de la muerte; se quebró la vida de mi víctima, bajo mi puñal, sin que se diese cuenta de que moría; y si se dió cuenta, fué solo durante un minuto, cuando ya sus ojos se nublaban, y su cerebro se ensombrecía y su corazón se desangraba.

Y eso que yo, cuando maté, estaba iracundo, cegado por la venganza; pero fui piadoso, bastante más que los que á mí me mataron; porque los que me mataron á mí, lo hicieron serenos, después de preparar todos los detalles, y sabiendo que por el delito de matarme nada iba á ocurrirles.

Desde el momento en que maté, los hombres que lo supieron me rehuyeron por indigno, y me llamaron asesino. Los que á mí me mataron siguen llamándose honorables y dignos, aunque, como el verdugo, haya cobrado el precio de mi muerte.

Yo dí la puñalada mortal y huí de mi víctima: los que á mí me mataron, luego de abrirme el cuerpo á balazos, ó de dejar mi garganta pegada al palo fatal, me examinaron para convencerse de que estaba bien muerto, y desfilaron ante mi cadáver como en parada de honor.

No lo entiendo.

Tendré que reencarnar otra vez y estudiar de nuevo á los hombres, mis hermanos, que lo son de la Paz y Caridad solo de nombre, porque toda su caridad para conmigo fué acompañarme hasta el cadalso para ver si mi entereza se doblegaba, si me faltaba el valor en el momento de la tragedia. Y toda la Paz que me dieron fué hablarme de confesión, de arrepentimiento, de Dios... como los curas, todo cuyo consuelo fué una bendición y la promesa de un responso; bien poca cosa para quien atado de pies y manos, y



sin querer morir, desea por lo menos que le dejen tranquilo para poder recoger todas sus energías y gritar fiero á la muerte que entre jueces, bayonetas y toreros negros se esconden: ¡Ven!

No me lo explico: el juez no debe presenciar ni un homicidio ni un asesinato, y menos teniendo á su lado á la fuerza pública: el sacerdote no puede absolver á los impenitentes, y, no obstante... absolvió al verdugo y á los soldados, y á los jueces, y á los hermanos de la Paz y Caridad que intervinieron en mi muerte. ¡Y se absuelven ellos mismos en nombre de su Dios!...

Poco antes de fusilarme me cubrieron de escapolarios.

Por unos momentos, tuve fe; creí que serían amuletos; que la muerte encerrada en cada bala se detendría en ellos y yo sería salvo.

Pero los amuletos eran de trapo y mi corazón quedó roto bajo los escapolarios.

Si vuelvo al mundo otra vez, preferiré que me asesine cualquiera de una puñalada ó de un tiro, á que me ejecute la justicia humana que rodea de inhumanidad la ejecución.

Sufriré menos, acabaré antes y me consideraré más y mejor castigado.

HELIO

## LA RUTINA

¿Quién es esa joven decrepita con todas las muestras de una avanzada tuberculosis, que viste andrajos y que va mostrando por sus vicios toda la hediondez de su alma? Es el engendro nacido en mal hora de la madre *Rutina*; la educó el egoísmo, y cuando la virtud y el amor se acercaron á besarla, les insultó implacablemente y marchó á reunirse con sus compañeras del mal.

Le dijeron unos que hace sesenta siglos que vino á la vida; otros que existe desde hace veinticinco mil años; aquellos no están conformes y la informaron de su genealogía.

Se enteró, para olvidarlo, que ha pasado por multitud de períodos biológicos que acusan una serie infinita de transformaciones que han logrado muy poco en su beneficio intelectual. Y así siguieron muchos hasta llegar á la afirmación, por último, de que por su ideal y su historia debe retirarse á descansar y evitar los malos ejemplos de su conducta á la nueva regidora de los destinos humanos.

Y en vano establece Ciencia su laboratorio, Filosofía su escuela, Arte su taller, Literatura sus libros. Ella sólo va á los templos que erigiera el fanatismo para conservarla siempre en su seno.

El alma de la *Rutina* se formó con relación á su cuerpo; en su entendimiento, que es relativo al alma, se es-

trellan las vibraciones y los colores, las imágenes y los axiomas.

Así es su andar lento y acompasado, su voz desagradable, sus maneras groseras, sus sentimientos bastardeados por las pasiones más brutales.

Ni se instruye ni se enamora; en vez de elevarse á las cumbres más altas por la conquista humana y digna, se arrastra cual vil gusano, y teniendo, por último, forma humana, es un ser impersonal.

La han llamado vieja, la han insultado, y queriendo ocultar sus arrugas y defectos acudió á modistos y peinadoras que le dieran camín y blanquete.

¡Pobre vieja! Tuviste ocasiones muchas para instruirte, para emanciparte de prejuicios y fanatismos que causaron tu destrucción, y por ello, ayudaste á la infamia y cobijaste en tu propia casa el crimen.

¡Confíesalo, *Rutina*! Has sido muy mala. Mereces mi lástima por tu deformidad intelectual; mi compasión por tu desprecio á la Moral, aunque tienes licencia del Papa para comulgar sin confesarte; pero quiero mi apartamiento de ti, porque eres un cadáver que busca con la mirada incierta y vaga del borracho la sepultura que guarde el hedor de tu cuerpo y el pus que esconde tu alma.

MARIA MARIN

Barcelona.

## Mausoleo á Conde-Pelayo

(CONTINUACION)

Suma anterior, 2.228'85 pesetas.

Esteban Fernández, 1 peseta; Cardenosa, 0'50; Isidoro Herrán, 1; Antonio Arredondo, 1; Felipe Vegas, 0'50; Joaquín Lesada, 0'25; Un individuo del Monte, 1; Dos admiradores (Londres), 25; Casa de la Democracia (Orihuela), 6; Serranario *Democracia* (Orihuela), 5; Domingo Ibarrendo, 2; Casimiro Fernández, 1; Angel Munitis, 1; Simón Izquierdo, 1; José María Lalala, 1'50; Galo Aranzo, 0'25; Faustino Domínguez, 1; Eladio Ko, 0'25; Artimaña, 1.

Fortunato Martínez, 1; Venancio Angulo, 0'50; Amaro Campillo, 0'50; Eleuterio de la Fuente, 1; Arcadio Panisagua, 2; Andrés Casteños, 1; Marcelino Arnedo, 0'25; Joaquín Largo, 1; Anselmo Grande, 2; Francisco Ballesteros, 1'25; Celedonio Rivas, 0'25; Isidoro Ramos, 0'10; Jerónimo Kirochea, 0'50; Serafin Romero, 1; Daniel Dehesa, 3; Juan Alonso, 2; Pascual González, 1; José Oñate, 1; Cipriano Munitis, 1; Un carabinero, 1; Otro carabinero, 0'50; Otro 0'50; Otro, 0'50; Fructuoso Santiago, 0'50; José Coto, 0'50; Santos Goriesto, 0'50; Cirilo Gorceno, 0'50; Manuel Sánchez, 0'50; Romero, 0'50; Adolfo Cano, 0'50; Lorenzo Garrido, 0'50; Secundino Luis, 1; Julián Guerricaechevarría, 1;

Pedro Santiago, 2; Ramón Solavarieta, 0'50; F. Echave, 0'50; Un suscriptor, 1; A. Ochoa, 1.

Primitivo Soto, 2; Saturnino Jáuregui, 1; Víctor Urresterazu, 5; Ricardo Martínez, 2; Juan Uriarte, 2; Ignacio Zuesaga, 0'50; Timoteo Tejada, 1; Vicente Itinaga, 2'50; Luis Díez, 1; Antonio Iriando, 2; A. Diego, 2; Dos amigos, 2; Aureliano Sastre, 2; Bonifacio Milo, 0'50; Un mártir, 0'50; Un simpaticante, 0'50; Eliseo López, 1; Un viajante, 0'50; Mateo Pérez Gómez, 1; Mario Ballesteros, 1; Soledad, 1; Isidro Martín y Areza, 0'10; Julián Maestre, 0'50; Isaac Llanos, 0'50; Manuel Sanz, 1; Eleuterio López, 1; Centro Democrático de Rubí, 12.

Total, 2.390'30 pesetas.

(Continuará.)

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Diego Navalón Belmsr, Játiva, 8 pesetas; Roque Miralles, Mizo, 2; María Adelantado, Barcelona, 2.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Mazo.—Reque Miralles, Abonada su suscripción á fin junio 1924.

Viso de Alcor.—Manuel Fernández, id. á fin Diciembre 1923.

Peñasflor.—Alonso Fernández, id. á fin Abril 1924.

Arcos.—Juan de D. Perdigoncs, id. á fin Diciembre 1924.

Sobradelo.—Leopoldo Arias, id. á fin Octubre 1923.

Almería.—José Enciso, recibido su giro de 86'50 pesetas; conforme.

Zaragoza.—Manuel Franco, id. de 60; conforme.

Ferrol.—José M. Sanjurjo, id. de 8; conforme.

Posada.—Santos Pellitero, id. de 9; conforme.

Peñasflor.—Tomás Caamaño, id. de 18; conforme.

Palamós.—Salvador Plaja, id. de 10 á su cuenta.

Salt.—José Peig, id. de 7'50; conforme.

Barcelona.—María Adelantado, id. de 15; conforme.

Gijón.—Pedro Núñez, id. de 10; conforme.

Cortegana.—Vicente Roldán, id. de 55; conforme.

Coruña.—José G. Fernández, id. de 85; conforme.

Cornellá.—Eduardo Pons, id. de 10; conforme.

Torre de Miguel Sesmero.—Ramón Tristat cho, id. de 15; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 9; conforme.

Tremp.—Luis Bernadss, id. de 20 á su cuenta.

Calaceite.—J. Bartoli, id. de 7; conforme.

## Yo, hablando de mí

POR

JOSE NAKENS

DOS PESETAS TOMO

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.